

RECENSIONES

CORNELIO FABRO

Esegesi Tomistica

EDIVI, Segni 2017, 544 pp.

En 1969 se publicaron contemporáneamente los libros *Esegesi Tomistica* y *Tomismo e pensiero moderno*, como un acto de reconocimiento a los años de docencia de C. Fabro en la Pontificia Universidad Lateranense. Los dos volúmenes nos dan las líneas maestras del itinerario que Fabro intentó mostrar en las dos obras sobre la participación (*La nozione metafisica di partecipazione y Partecipazione e causalità*).

De las tres líneas fundamentales del pensamiento fabriano: «1º) la profundización de la noción metafísica de participación; 2º) la determinación del principio moderno de inmanencia como ‘ateísmo radical’, y 3º) la recuperación del realismo clásico-cristiano en el existencial religioso metafísico de Kierkegaard contra el antropologismo ateo de la inmanencia moderna» (Fabro C., *Appunti di un itinerario*, EDIVI, Segni 2011, p. 127), el presente volumen *Esegesi Tomistica* (= ET) se incluye en la primera de ellas, junto con *Tomismo e pensiero moderno* (con los 16 estudios que integran el análisis que se hace en *Partecipación y causalidad*).

ET reúne 14 ensayos escritos en el arco de 30 años de estudios que preceden e integran el análisis que se hace en *La nozione metafisica di partecipazione* (cfr. ET p. 7).

Los ensayos presentes en el volumen, extraídos de la abundante producción fabriana que va del año 1936 a 1967 pueden dividirse en 3 grupos temáticos que tratan respectivamente: la causalidad (I-II), la distinción esencia-*esse* (tomando el *esse* como acto, III-X) y la participación (XI-XIV). Los capítulos, el año de publicación de los artículos y las páginas en la presente edición son los siguientes:

I. La defensa crítica del principio de causa (1936; ET pp. 9-53).

II. En torno a la noción tomista de contingencia (1938; ET pp. 55-74).

III. La distinción entre «quod est» y «quo est» en la «*Summa de anima*» de Juan de La Rochelle (1938; ET, pp. 75-90).

IV. Un itinerario de Santo Tomás. Establecer la distinción real entre esencia y existencia (1939; ET pp. 91-109).

V. Sobre la división del ser en acto y potencia según Santo Tomás (1939; ET pp. 111-137).

VI. Neotomismo y Neosuarezianismo: una batalla de principios (1941; ET pp. 139-273).

VII. Lógica y metafísica (a propósito de algunas críticas recientes al realismo tomista) (1946; ET pp. 275-290).

VIII. Una fuente anti-tomista de la metafísica suareziana (1947; ET pp. 291-305).

IX. Influencias tomistas en la filosofía de Ficino (1959; ET pp. 307-322).

X. La determinación del acto en la metafísica tomista (1961; ET pp. 323-343).

XI. Desarrollo, significado y valor de la «IV vía» (1954; ET pp. 345-376).

XII. El fundamento metafísico de la «IV vía» (1965; ET pp. 377-395).

XIII. Nuevos horizontes de analogía tomista (1964; ET pp. 397-409).

XIV. Elementos para una doctrina tomista de la participación (1967; ET pp. 411-437).

La edición de 1969 se iniciaba con un perfil filosófico del p. Fabro escrito por Carmelo Nigro, un breve *curriculum vitae* de Fabro y una bibliografía de los libros y artículos de Fabro publicados hasta 1969. En

nuestra edición de las Obras Completas se prefirió colocar estos tres apéndices hacia el final del volumen (ET pp. 439-461), que se completa con el índice de autores (ET pp. 473-470 que en la edición de 1969 aparecía al final de *Tomismo e pensiero moderno*, incluyendo las dos obras), el índice de textos del Aquinate citados o indicados (ET pp. 473-480), las notas al texto (ET pp. 485-537) y el índice general (ET pp. 539-542).

Si bien los estudios que aparecen en el volumen ET se los puede encontrar en diversas revistas de las cuales han sido extraídos para la publicación de la edición de 1969, el lector atento podrá notar que Fabro ha hecho algunas correcciones al texto, precisiones, cambios de terminología... respecto a la redacción de los artículos. La mayoría de estas correcciones aparecen en las notas de ET (pp. 485-537) vol. 23 de las Obras Completas y denotan una profundización y consolidación doctrinal de Fabro respecto a sus primeros estudios, como por ej. el cambio de terminología: *existencia* por *esse*, grado de *abstracción* por grado de *reflexión*, etc.

El proyecto de publicar las Obras Completas de Fabro está programado en 5 etapas: la segunda prevé la publicación de artículos, voces

RECENSIONES

para diccionarios y escritos en colaboración con otros autores (vol. 39-55); la tercera parte incluye la publicación de sus Apuntes de clase (desde 1935 a 1983); la cuarta parte, las obras no publicadas en vida del autor, y manuscritos inéditos; y una quinta parte con las traducciones, introducciones y notas a libros de otros autores (13 vol. en total). Con la publicación de ET nos vamos acercando a la conclusión de la primera etapa del proyecto (que incluye los libros publicados en vida del autor, en total 38 vol.), aunque faltan todavía algunos importantes: vol. 18: *Participation et causalité selon s. Thomas d'Aquin* (1961); vol. 24: *Tomismo e pensiero moderno*; vol. 27: *L'essenza del Cristianesimo. Ludwig Feuerbach* (1977); vol. 32: *Momenti dello spirito I*; vol. 33: *Momenti dello spirito II*; vol. 35: *Riflessione sulla libertà*; vol. 36: *Gemma Galgani. Testimone del soprannaturale* (1987); vol. 37: *L'enigma Rosmini*; vol. 38: *Le prove dell'esistenza di Dio* (1989). Se calcula que, en total, los volúmenes de las Obras Completas, serán aproximadamente 100.

R. P. Dr. Marcelo Lattanzio, *IVE*

MIGUEL ÁNGEL FUENTES

Dirección espiritual y noche del Espíritu

Aphorontes, San Rafael 2017, 183.

Esta obra trata, como destaca el mismo Autor, del estado del alma que los místicos y autores espirituales llaman *noche oscura del alma*, y explica los principios fundamentales para comprender y ayudar a quienes transitan por estas regiones del espíritu. Para esta tarea al director espiritual no le basta con una ciencia vulgar, pues como enseña la Sagrada Congregación para el Clero¹: «La «noche oscura» de la fe se puede presentar en varios momentos, pero especialmente cuando la persona se acerca más a Dios, hasta experimentar una especie de «silencio» o «ausencia» de Dios que, en realidad es un hablar y una presencia más profunda de Dios mismo. El acompañamiento espiritual es más necesario que nunca en aquel momento, con la condición de que se sigan las indicaciones que nos han dejado los grandes santos y maestros del espíritu» (p. 5-6). Por eso afirma Arinterro que «los [directores] que abundan son los medianos y los imperfectos, o sea, los que distan mucho de ser buenos directores, si es que como

¹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El sacerdote confesor y director espiritual*,

ministro de la misericordia divina, 2011, n. 90.

tales no merecen llamarse malos». A lo que añade: «todos ellos, si no procuran imponerse bien en los sagrados deberes de su oficio y tratan de desempeñarlo como están obligados, aunque procedan con cierta buena fe, incurrn en responsabilidades tremendas, siendo como es a veces incalculable el daño que hacen y el bien que impiden o dejan de hacer a las almas»² (p. 7-8).

Es por eso que desde ya agradecemos al A. por este gran trabajo, el cual nació de cursos dados a sacerdotes, ya que «no es fácil toparse con libros actuales que hablen de las purificaciones del alma. Menos todavía exclusivamente dedicados a la denominada *Noche del espíritu*. Y qué decir si buscamos una exposición del modo en que deben proceder los directores espirituales con las almas que se encuentran en estos estadios de la vida espiritual. Constatamos, así, una gran ignorancia sobre estos temas, a pesar de tratarse de aspectos insoslayables de la ciencia propia de la dirección espiritual. Y no es solo cuestión de ignorancia, sino, lamentablemente, de notable escepticismo. Hay quienes descreen —y desalientan— de la dirección espiritual (que conciben como un vago acompañamiento), de las purificaciones divinas pasivas, de la acción

transformante de Dios... y hasta de la misma santidad». (p. 5)

La obra consta de ocho capítulos. En el Capítulo I, a la luz de la doctrina de los grandes místicos de la Iglesia, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, se recuerdan los conceptos fundamentales de aquellos fenómenos que la teología espiritual designa como «noches».

Del capítulo II al V, el A. se dedica a estudiar la «fenomenología» de la Noche del Espíritu.

En el Cap. II se aboca a ver los sufrimientos interiores de esta Noche, la cual como describen los místicos es «terrible», ya que «es la culminación de todas las demás purificaciones del alma» (p. 33). San Juan de la Cruz dice: «La primera purgación o Noche es amarga y terrible para el sentido... La segunda [es decir, la Noche del espíritu] no tiene comparación, porque es horrenda y espantable para el espíritu» (*Noche I, VIII, 2*).

Siguiendo con esta «fenomenología» de la Noche del Espíritu el A. habla de los quebrantos ordinarios (Cap. III), allí explica que «es tan estrecha la unión entre el alma y el cuerpo que el peso que abrumba a la primera redundante en el segundo, y

² ARINTERO, *Cuestiones místicas*, 134.

RECENSIONES

viceversa. A esto se suma que, como el pecado ha acentuado la división en nuestra naturaleza humana, resulta normal que el sufrimiento del alma, tan intenso en la Noche del espíritu, se desborde al cuerpo y se manifieste en él, por efectos sensibles. Además, la Noche del espíritu, al dar los últimos retoques a la purificación del sentido, afecta también a las potencias sensibles, y no tan solo por irradiación o rebote, sino directamente, para consumir en ellas su obra» (p. 57). Justamente entonces en este capítulo tratará de esas repercusiones exteriores que produce la Noche del espíritu en el alma. Puntualmente se verán los quebrantos que son consecuencia habitual de la acción interior de Dios.

A continuación, en el Capítulo IV, se trata acerca de los sufrimientos que provienen de los agentes exteriores. «A los sufrimientos que hemos descrito en el capítulo anterior se suman muchos otros, pues parece que, durante este período, todo se convierte en causa de amargura para el alma. El dolor la envuelve por todas partes, como un gran manto negro, como si todo y todos se hubiesen conjurado contra ella» (p. 71). Es así que se suman las persecuciones de los enemigos y el abandono de los amigos, y además la misma acción del demonio.

Por último (Cap. V), en esta «fenomenología», el A. aborda el gran tema de los fenómenos extraordinarios. A mi parecer uno de los temas más interesante de la obra. Pues se hace referencia a «todos los fenómenos exteriores ligados a la acción de Dios en el alma o que guardan aparentes relaciones con ella, y que por su rareza o su forma maravillosa parecen requerir una causalidad preternatural o sobrenatural» (p. 89). Como dice el A.: «Se pueden traer a colación los repetidos e increíbles vuelos éxtáticos de María de Jesús Crucificado, a la vista de todas las religiosas de su convento, los éxtasis de santa Teresa de Jesús y Gema Galgani, las estigmatizaciones de san Francisco de Asís y de san Pío de Pietrelcina, etc. Muchos de estos fenómenos, real o aparentemente místicos, se rodean de circunstancias desconcertantes, en las que no resulta tan evidente la santidad del sujeto en cuestión. Algunos de estos presuntos místicos padecen enfermedades que podrían servir de base para hacer hipótesis que intenten explicar estos fenómenos sin necesidad de pensar en hechos sobrenaturales (por ejemplo, las hipótesis sobre alguna posible patología histérica, como se pensó en algún momento respecto de Gema Galgani). Ciertos casos presentan una mezcla de bien y de mal, de humano y

de divino, que desconcierta al teólogo que por oficio se ve implicado en la dura tarea de ejercer su discernimiento y dar un dictamen prudente al respecto» (p. 89). Por tanto «la cuestión es, por tanto, delimitar cuál es, en estos casos, la parte de Dios, la del demonio y la de la naturaleza y qué fenómenos hemos de atribuir a cada una de estas causas. El problema es muy complejo porque los diversos fenómenos se dan, o pueden darse, conjuntamente en un mismo sujeto» (p. 90). Luego de describir los diversos fenómenos el A. da algunos elementos para distinguirlos y criterios de discernimiento para poder descubrir la acción de Dios y secundarla.

El Capítulo VI es de suma importancia, ya que el A. muestra una verdad que a veces pasa inadvertida. Siguiendo a María-Eugenio del Niño Jesús afirma que la Noche del Espíritu no se trata de una realidad igual en todos los purificados, dice: «En general, los autores espirituales convienen en que san Juan de la Cruz, con su extraordinaria capacidad de captar lo fundamental de las cosas, nos ha trazado una pintura esencial de esta purificación, pero cuando cotejamos sus descripciones con la vida de otros santos, y con la experiencia de muchas almas buenas, en las que podemos considerar con fundamento que Dios está obrando este tipo de purificaciones,

nos encontramos —como observa atinadamente María-Eugenio del Niño Jesús— con una realidad que es, en parte, más dolorosa de lo que narra san Juan de la Cruz, pero, al mismo tiempo, también menos terrible». De esta manera pasa a ver algunos puntos particulares de esta purificación siguiendo a María-Eugenio del Niño Jesús y Arintero, mostrando con un notable realismo que quien tiene el oficio de guiar las almas debe tener en cuenta los principios generales o parámetros de dicha purificación, pero a la vez considerar las modalidades (o «singularidades») con que se da en cada alma.

Los capítulos VII y VIII son los conclusivos, buscan delinear las actitudes que debe tener el alma al pasar por esta purificación, las cuales deben ser buscadas por el director. Dice el A. allí: «El director espiritual que tenga que ayudar a una persona a quien Dios le concede la gracia de transitar esta bendita, aunque terrible, Noche, deberá gastar sus principales habilidades y esfuerzos en lograr que el alma se disponga de la mejor manera para colaborar eficazmente con la acción divina» (p. 129).

Específicamente el Cap. VII trata de la conducta que debe tener el alma según San Juan de la Cruz, mostrando el difícil equilibrio espiritual sanjuanista entre cooperación

RECENSIONES

del alma y abandono en Dios. Es un abandono que no se opone a la cooperación activa. María-Eugenio del Niño Jesús califica esta actitud de «ascesis mística», es decir, «sobranamente respetuosa de la acción de Dios, solo obra enérgicamente para abrirle el alma de par en par, suprimir cuanto pudiera comprometer su desenvolvimiento y proporcionarle, de este modo, su plena eficacia» (p. 129-130).

Finalmente, el Capítulo VIII es también acerca de la conducta del alma en esta purificación, pero siguiendo la doctrina de Santa Teresita del Niño Jesús, la cual con su enseñanza sobre la «infancia espiritual», es «la más fiel versión simplificada de la doctrina sanjuanista, y no una escuela espiritual diversa» (p. 151). Como explica el A. en la introducción a este Capítulo: «Si alguna diferencia hay, esta se debe a que san Juan de la Cruz escribe como un español del siglo dieciséis, es un teólogo de lenguaje austero, un doctor que enuncia los principios y clasifica bajo sus luces sus experiencias, esforzándose por ser lo más impersonal posible; santa Teresita del Niño Jesús, en cambio, nos resulta más cercana a nosotros en su modo de expresarse y pensar, escribe con conceptos tan sencillos, que hasta casi parecen pobres a una mirada superficial. Quizá a esto se deba que muchos se hayan formado una idea

equivocada de su espiritualidad, ignorando el fuerte valor ascético de su camino, al que imaginan, erróneamente, como un sendero de dulzura y aniñamiento. Nada más contrario a su pensamiento y a su práctica, como veremos...».

Entonces, con el correr de estos capítulos, el A. presenta los rasgos fundamentales de esta Noche del espíritu y la conducta que el alma debe adoptar «*si topa con directores espirituales* que estén a la altura de conducir sus almas prudentemente».

Como decía al principio es una obra de un inestimable valor, especialmente para aquellos sacerdotes que quieran «estar a la altura» del oficio de guiar almas. «Estar a la altura de tal misión implica, indiscutiblemente, tener la ciencia de estos caminos. Pero esta no basta sin virtud (y óptimo sería que tuviera personal experiencia a más de comprensión). De la virtud depende grandemente la capacidad del director para hacer bien a las almas, como señala santa Catalina de Siena, poniendo en boca del Padre eterno estas palabras: “Te digo que es mucho mejor ir a pedir consejo para bien del alma a un humilde con santa y recta conciencia que a un letrado soberbio, porque este no puede dar sino de lo que en sí tiene; y por eso,

muchas veces su vida tenebrosa presentará en tinieblas la misma luz de la Sagrada Escritura”³) (p. 181).

P. José Gabriel Vicchi, IVE

ROS BALL & JAMES MILLAR
THE GENDER AGENDA
*A first-hand Account of How Girls
 and Boys Are Treated Differently*
 Jessica Kingsley Publishers,
 London and Philadelphia 2017,
 183 pp.

El título del libro («La agenda de género») es un título célebre y conocido, puesto que hace 20 años Dale O’Leary hizo una publicación, de gran difusión en los Estados Unidos (y también en otros países), en la cual advertía acerca de movimiento feminista, su agenda de trabajo y su influencia en la legislación norteamericana y mundial, y la consiguiente amenaza a los sanos ideales sobre la familia, el matrimonio y la maternidad. El libro de Dale O’Leary llevaba por subtítulo «Redefining Equality» (redefiniendo la igualdad).

Pero sucede que hace pocos meses fue editado en los Estados Unidos, **bajo el mismo título**, el libro que

ahora comentamos, con ideas diametralmente opuestas... y con un nivel de investigación ciertamente menos profundo. Considero importante llamar la atención sobre esta nueva publicación.

El libro que pretendo comentar, pues, es un libro reciente y de difusión popular en países de habla inglesa. Ros Ball y James Millar son padres de familia (tienen una niña de 8 años y un varón de 5) y periodistas que se desempeñan en política en Westminster. Tienen una cuenta en Twitter (@GenderDiary) y **son hijos de la ideología de género**, a la vez que deudores (intelectualmente hablando) de una de sus exponentes más activas, Marianne Grabucker, a quien encargaron la introducción de esta primera edición, que persigue el objetivo de **brindar un sustento empírico a la idea de que niños y niñas se comportan de modo diferente tan solo por el hecho de que son tratados de modo diferente desde su más temprana edad, según ciertos «estereotipos» que imperan en la sociedad... y no porque sean naturalmente diferentes.**

³ SANTA CATALINA DE SIENA, *Diálogo*, c. 85.

RECENSIONES

El libro está dividido en tres partes principales y finalmente unos apéndices.

La primera parte (y la más extensa) es la que ellos llaman THE DIARY, donde se halla la recopilación de publicaciones que día a día Rose Ball fue haciendo en la ya mencionada cuenta de Twitter, con leves variaciones o adaptaciones. No se trata de una agenda, en el sentido de que se programen actividades a futuro, sino más bien de **un registro donde periódicamente aparecen todas las observaciones y juicios de valor que han hecho sobre sus hijos, acerca del modo diverso en que son tratados por otras personas de la sociedad...** es decir, a uno se lo trata como varón y a otro como mujer. Según ellos mismos lo afirman en su prólogo, este diario es una mezcla de *«reacciones enojadas, decepción con el mundo e indignación justa»* (p. 14).

La segunda parte del libro lleva por título THE DAD DIARIES. Aquí aparecen las publicaciones de James Miller (el varón y padre de familia). Empieza explicando cómo surgieron estas publicaciones; *«nunca se pensó en un proyecto de largo plazo como el @GenderDiary, pero fue fascinante ver lo que sucede cuando los roles tradicionales son invertidos»* (p. 124). Sucede que James Miller y su esposa Rose, al ver que a ella le significaba un gran

esfuerzo y desgaste físico cuidar a los niños y trabajar a la vez, decidieron que él iba a tomar unos días libres a la semana para que ella pudiese volver a su trabajo *«fulltime»* (p. 123).

Luego viene un breve EPÍLOGO, en el que exponen su postura acerca del feminismo actual, con el que adhieren. Afirman que es una actitud propia de los feministas el *«coraje, la fuerza y la determinación»* y que el activismo feminista actual es de un *«poder y fuerza irresistible»*, de cuyo crecimiento se alegran, aunque, dicen, *«aún queda mucho por hacer»*. Es llamativo el ver la distancia que ponen respecto de algunos grupos, al distinguirse con fuerza de los meninistas, que según ellos se trata de un grupo de *«misógenos y personas groseras que buscan respeto bajo el estandarte de los derechos de los hombres. Muchos afirman que están buscando las mismas cosas que nosotros: un mundo libre de límites y pronósticos para niños y niñas. La principal diferencia es que parecen ver los derechos y la igualdad como un juego en el que siempre ganan todos, cuando no lo son»* (p. 132). Y es destacable la convicción que Ros manifiesta en varias ocasiones acerca de que, en esta lucha, los pequeños pasos importan.

En una entrevista que se halla entre los apéndices del libro, una tal Kate les preguntó *«cuál fue el motivo del cambio»* (en las horas de trabajo), la respuesta termina en una cuestión

de gustos, pues a James le gusta más el trabajo de la casa y a Ros trabajar afuera (p. 136). Dicen que **más bien habría que preguntarse acerca del modelo tradicional de familia**; y afirman que antes no podrían haber hecho el cambio de horas de trabajo, pero que en la actualidad «*la legislación cambió en la dirección correcta*» (pp. 135-136). La entrevista cambia progresivamente el rumbo, y terminan hablando de que **es posible «educar a los niños de modo neutral en cuanto a su género»** (gender neutral, p. 145) y que es necesario hablar acerca de «*diferencia entre el género y lo biológico*» (p. 147).

Finalmente, el libro termina con dos listados: uno, que reúne el elenco de libros (para niños) que ellos aconsejan, y otro de películas. A esta altura de la reseña no hace falta aclarar que son un buen indicio de los libros y películas de los cuales hay que estar prevenidos.

Sin embargo, el elemento más delicado a tener en cuenta por el lector, y esto lo digo a modo de valoración personal, son los errores de pensamiento. Por un lado, es muy patente el hecho de que juzgan la realidad en clave ideológica; pues **parten del principio de que el género es una construcción del hombre, impuesto por la sociedad, y proponen la posibilidad de que cada uno lo proyecte para sí mismo**

en absoluta libertad y carencia de límites, independientemente de la naturaleza corpórea con que haya sido dotado. Quien piensa así no considera una de las verdades fundamentales del ser humano, esto es, que el hombre es una totalidad unificada, cuerpo y alma unidos substancialmente... una única naturaleza, al mismo tiempo corporal y espiritual.

Pero aun cuando las premisas fuesen correctas (cosa que aquí no sucede), es improbable acertar en las conclusiones cuando los actos del raciocinio no lo son (me refiero al acto de la inferencia, que naturalmente está a nuestro servicio para proceder en el conocimiento de la verdad ordenadamente, con facilidad y sin error). Y este es un problema del que parecen adolecer Ros Ball & James Millar, en tanto que pretenden demostrar que niños y niñas son tratados de modo diferente tan solo por razón de ciertos estereotipos impuestos por la sociedad (lo que ellos denominan el modelo del «pink and blue») ... **sin plantearse en ningún momento la posibilidad de que, si niños y niñas son tratados de modo diferente, es porque quizá sí sean diferentes según su naturaleza**. En otras palabras, al aplicar el método de argumentación inductivo, pre-

RECENSIONES

tenden demostrar una causa universal por los efectos particulares que ellos observan, pero **yerran en la determinación de la causa, porque limitan de antemano el abanico de las causas probables; y de este modo es casi imposible alcanzar la verdad** (solo por accidente).

Finalmente, espero que este comentario sea de provecho para tomar mayor conciencia de la necesidad de estar atentos y preparados frente a los tantos errores actuales que no hacen más que llevar a muchos inocentes por el camino del error y la inmoralidad.

P Roque Buezas, IVE

JORGE BAYÁ CASAL OYUELA
Crónicas de la Beatificación
ALDO MARCOS DE CASTRO PAZ
El retrato documental de
María Antonia Paz y Figueroa,
la beata santiagueña
Docuprint, Buenos Aires 2017.

El presente libro se trata de dos obras en una misma edición.

Con respecto al primer libro, «**Crónicas de una Beatificación**», el autor «pretende recopilar las celebraciones, homenajes y actos preparatorios con motivo de la Beatificación de María Antonia de San José» (p.11). El A.

remarca que solo «dos cofres vivientes» guardaron la memoria de la beata: sus hijas espirituales «Las Hijas del Divino Salvador» y «Las familias descendientes colaterales que actuaron como una verdadera caja de seguridad» (p.13), de la cual me siento parte fuertemente, porque esas vivencias que relata este libro, las viví también en mi propia familia Sierra Paz. El autor lo describe perfectamente «Hoy, distintas ramas de la familia Paz se reencuentran después de 10 generaciones y podemos constatar la presencia viva de María Antonia en cada rama, con tradiciones coincidentes y devociones permanentes a lo largo de dos siglos» (p.13).

Luego el autor, relata de manera cronológica y organizada, como esta devoción fue creciendo con diferentes entronizaciones de imágenes; presentaciones de libros; declaraciones de Interés, prensa nacional e internacional; conferencias; hallazgos de vitrales; peregrinaciones, misas y vigiliat; la devoción de la Carmelita Cecilia María Sánchez Sorondo; exposiciones; medios de comunicación masiva; monumentos; homenajes en el senado de la Nación; misa de los descendientes en el marco de la Beatificación (donde aparece mi hermano sacerdote I.V.E., Juan Martin Sierra, quien nos celebra la misa en la celda de san

Francisco Solano, el día anterior a la beatificación) y la emocionante misa de Beatificación.

En la ceremonia de la Beatificación (p.39), hecho central del libro, el A. relata como por medio de los diseños de la providencia, faltando el báculo del cardenal Ángel Amato, utilizan el báculo propio de la mama Antula. En la Beatificación se hicieron presente por primera vez en la historia de Santiago del Estero, nuestra madre de ciudades, todas sus devociones populares: El Señor de los Milagros de Mailin, la Cruz de Matará, la Virgencita de Loreto, la Virgen de Huachana, la imagen del Beato Cura Brochero, y los dos relicarios de Mama Antula: El Manuelito que mandó hacer a Italia y la cruz jesuítica para misionar que acompañó a la Beata a lo largo de su vida.

«La ceremonia estuvo honrada con la presencia de la vicepresidenta en ejercicio de la Presidencia de la Nación, Lic. Gabriela Michetti quien se ubicó en primera fila muy cerca del palco de los descendientes. La funcionaria subió al altar en el momento de la 2º lectura y proclamó la Carta de San Pablo a los

Tesalonicense» (p.41). Este hecho, remarca el A. es de suma relevancia, «...este acto fue un signo de esperanza y de fe en la aquella Patria cristiana que caminó María Antonia y que aun late en la profundidad de nuestra Nación» (p.41). María Antonia es una forjadora de nuestra patria «...desde allí (la santa Casa de Ejercicios de Buenos Aires) irradió espiritualmente a toda la nación y de su vertiente se nutrió en gran parte la gesta de mayo de 1810, las deliberaciones primordiales de la Asamblea del Año XII, de 1816 y 1853, los esplendores de 1880 y 1910, y se pidieron luces para afrontar las vicisitudes y divergencias políticas de 1955 y los intentos, fraudes y desacuerdos del 2000...»⁴.

El capítulo II versa sobre «*El parentesco sanguíneo y el parentesco Espiritual*», el cual realmente fue uno de los cofres vivientes donde se guarda y se guardó la memoria de la Beata, «...217 años de vigilia como prueba de fe para que algún día la Iglesia reconociera oficialmente su santidad. Durante ese largo caminar, los parientes de Mama Antula fuimos guardando en nuestras casas, sus estampas, medallas, tradiciones y recuerdos». Es de destacar, que fue

⁴ MARCOS DE CASTRO PAZ, A., *El retrato documental de María Antonia*

Paz y Figueroa, la beata santiaguense, 216.

RECENSIONES

Luisa Sánchez Sorondo quien nos congregó, nos unió y nos motivó a trabajar en la difusión de su devoción para lograr la beatificación de nuestra Mama Antula. El día de su beatificación nos conocimos muchos de nosotros personalmente y realmente este encuentro fue muy emotivo y lleno de anécdotas. Días previos nos juntamos a peregrinar, y en esos momentos, pudimos escuchar los relatos familiares, las coincidencias de los hechos transmitidos y muchas mismas tradiciones familiares.

En este capítulo se encuentran, entre otros, los siguientes subtítulos:

- *«Los frutos espirituales de María Antonia: Vidas consagradas en su descendencia»* (p.53), donde figuran diecinueve religiosos y sacerdotes. Entre ellos aparecen tres miembros de nuestra Familia Religiosa.

-*El reencuentro familiar* (p.55).

«La tía Antula reunió después de más de 200 años a los vástagos de su familia dispersa a lo largo a lo ancho de las provincias argentinas. Distintas ramas de los Paz y Figueroa... entre las octavas y novenas generaciones anteriores, pero todas las ramas las juntó María Antonia como un capullo de devoción para que formara parte de su corona de bienaventurada».

Todo comenzó con un pedido inesperado del Cardenal Bergoglio, cuando era arzobispo de Buenos Aires a monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, «... ¿Vos sos pariente de la Madre Antula, no...? yo te pido si me podés ayudar a seguir esta causa en la que tengo tanto interés» (p.56). A partir de allí, el Obispo Sánchez Sorondo delegó este pedido en su sobrina Luisa Sánchez Sorondo de Bossa Dionisio (p.56).

-*El mandato Papal: «Reunir a la familia para difundir su causa»* (p.57).

«Su Santidad le pidió expresamente que la familia se reúna con el fin de difundir la vida de María Antonia. De esta manera, Su Santidad nos estaba dando un mandato: los descendientes colaterales, en nuestro carácter de laicos, debíamos realizar todo lo posible para hacer conocer la vida y virtudes de María Antonia en este proceso de beatificación, según las devociones, tradiciones y recuerdos que habíamos guardado como familiares de ella».

«El origen de este encuentro de sangre “Paz y Figueroa que devino en una Comisión Familiar Pro Canonización de María Antonia de Paz y Figueroa” lo relata muy bien Aldo Marcos de Castro Paz cuando dice que:

DIÁLOGO 73

...Esta Comisión familiar nació a través de un beso. El beso que le dio el Papa Francisco al niño José María Marcelo Bossa Dionisio, hijo de Luisa Sánchez Sorondo, -el primer niño besado por Papa Francisco como Papa y cuya foto dio la vuelta al mundo en la mañana del 19 de marzo de 2013, día de San José- en la Misa de inicio de su pontificado. El niño se encontraba entre el pueblo con sus padres y el Papa espontáneamente lo alzó y besó. Esa mañana, la madre del niño, Luisa Sánchez Sorondo junto a otros descendientes hemos sentido ese llamado de formar una sola familia con Mama Antula a la cabeza. Ella nos ha llevado por lugares insólitos y cada uno ha aportado aquello que más dispone, cada uno ha dado lo que más tiene y así se hace la armonía de todo el conjunto, pues lo que Dios quiere: el amor, el conocimiento, el entusiasmo nos ha ido uniendo en todo este tiempo y así gracias a Mama Antula, somos testigos de ese milagro de la unión entre familiares que antes no nos conocíamos. Ella nos ha unido, así como hizo con el pueblo argentino».

-La misa de los descendientes (p.60).

El 26 de agosto de 2016, en el convento de los Franciscano, en la celda de San Francisco Solano, levantada por sus manos en el siglo XVI y reconstruida en el siglo XVIII. María

Antonia había recibido la allí la inspiración de salir a continuar con la obra de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, dando su Sí al Señor en esa tarea valiente y corajuda, imitando las virtudes de aquel santo franciscano. Arrinconados en la celda contigua los parientes nos acomodábamos como podíamos (éramos más de cien). «Allí estaban presentes todos nuestros “Tatas” y “Mamás” que tanto hubieran deseado ver este momento con sus ojos de la carne y ahora lo veían desde el cielo. El R.P. Juan Martín Sierra Paz (I.V.E.), descendiente, presidió la ceremonia y con tono amable y cercano compartió el valor que los Ejercicios ignacianos tuvieron en su vida y la de su familia, que desde hace tiempo aconseja a todos sus miembros a practicarlos a partir de los 15 años de edad» (p.60).

En el capítulo III, *Testimonios*, relata el A. más de veinticinco testimonios familiares, quienes narran casi las mismas experiencias y recuerdos que se guardaron con mucho empeño dentro de las familias colaterales.

En el siguiente capítulo se encuentra el ANEXO, donde aparece el listado de descendientes asistentes a la Misa de la Beatificación en la Ciudad de Santiago del Estero.

RECENSIONES

El segundo libro de esta misma edición: **El retrato documental de María Antonia Paz y Figueroa, la beata santiaguena**, está escrito por Aldo Marcos de Castro Paz, quien es profesor en Letras (UCMdP) y doctorando en Historia y Letras en la especialidad de Iconología bizantina (USAL), Académico, investigador y escritor.

Este nutrido libro integra el retrato espiritual de Mama Antula a través de los testimonios escritos por ella misma y los dejados por las personas que la conocieron. Sus capítulos son los siguientes: Su tiempo y familia. El clero. El estandarte de la mujer fuerte. María Antonia se presenta a sí misma (cartas). María Antonia y sus prodigios. Los testigos. Su Amanuense D. Ambrosio Funes. Su confesor fray Julián Perdríel O.P. «Vida y Milagros». Y la biografía en verso de R.P. Fray Cruz Paz, O.F.M, su sobrino tataranieto.

Cada capítulo de este hermoso libro es imperdible. El autor es un gran artista y un gran historiador. Cada párrafo está bien fundamentado con las más variada y clásica bibliografía acerca de la beata. Al final del libro se halla la Bibliografía (p.221) que cuenta con más de cinco páginas, bien documentadas. Muchos datos, nos lo muestra el A. bien interpretados y tienen su fuente en

la bibliografía familiar acerca de la Beata, uno de los «cofres vivientes».

Entre los capítulos que escribe, me permito analizar uno de ellos, para mostrar como ensambla el autor perfectamente las distintas fuentes, para describir el carácter de la Beata.

Capítulo V SU CONFESOR (p.185).

«El 15 de marzo de 1781 y desde Roma, el P. Gaspar Juárez Babiano S.J. -el primer botánico argentino- le escribe a don Ambrosio Funes. A través de sus pocas palabras puede descubrirse con que especial interés solicita informes de los trabajos de la Beata, de quien fuera confesor en Santiago del Estero. Esta petición al amanuense de María Antonia tiene una perspectiva de pasado, presente y futuro muy enriquecedoras». (p.185)

Luego de transcribir la carta, en la cual el p. Gaspár pide «una relación exacta» de la obra de la Beata, el A. explica que «los temperamentos más notables e ilustrados de ese tiempo lo representaban el clero secular y regular, no sólo por sus estudios esenciales al ministerio sino por haber ahondado en el conocimiento escolástico del *trivium* y del *quadrivium* (suma del saber universal en las ciencias y en las artes) y porque tenían ejercicio de discernimiento y comprensión en torno a las

DIÁLOGO 73

primeras y últimas lecturas de los pensadores del mundo» (p.186).

Con gran acierto explica el A. que el juicio de ellos era certero y bien fundamentado. Y para añadir más fundamento, relata luego la posición del Fray Julián Perdriel O.P., director espiritual de la Beata, quien era una de las personas más sobresalientes del puerto de Buenos Aires en aquella época. Y todavía más, el autor nos transcribe un manuscrito mecanografiado donde se asienta la semblanza del referido fraile dominico (Cf. p.187).

Y aquí llegamos a lo central del capítulo que es la oración fúnebre pronunciada por el R.P. Fray Julián Perdriel, Prior del Convento de Predicadores de Buenos Aires, en las solemnes exequias que se celebraron en la iglesia de Santo Domingo por el alma de la Sra. Beata Da. María Antonia el día 12 de julio de 1799.

¿CÓMO LA DEFINE SU CONFESOR?

«En los términos de fray Perdriel, conocedor de la interioridad de su espíritu como pocos, María Antonia es:

Mujer abstraída y escondida en Dios.

...aquella mujer sierva del señor, sierva devota, sierva fiel y prudente, declarada mortal enemiga del vicio y

de sus sombras; amante firme de la virtud y propagadora incansable de la devoción;

...aquella mujer fecunda en pensamientos de santidad; diestra y humilde al comunicarlos; intrépida y confiada en Dios para ejecutarlos, constante en todas las pruebas en la necesidad de sostenerlos;

...aquella mujer superior a su sexo, émula y aun vencedora de lo varonil, rara y singular; cuyo corazón se inflamaba cada momento en deseos de nuestra santificación.

Ella convoca los fieles de ambos sexos sin limitación, los recibe con amor, los mantiene con abundancia, los edifica con su ejemplo, y la mies resulta copiosísima.

...ceñida con cuerdas, aniquilada con ayunos, sostenida apenas con majares insípidos, yace más bien que vive sobre esa tosca y desaliñada tarima.

...la mujer santa, útil, penitente, virtuosa, celosa de la salvación de sus hermanos, apostólica, necesaria... porque el temor casto de Dios la hizo constantemente fervorosa en la obra de su propia santificación: él mismo, convertido ya en amor, la hizo perfectamente celosa de la santificación de sus prójimos.

...todo ello es suficiente, es sobrado para que eclesiásticos, sabios,

RECENSIONES

virtuosos y prudentes examinadores de su espíritu, divisen en María Antonia de San José, cuando menos, el bosquejo de las Catalinas de Sena y de las Teresas de Jesús».

Y al final, el A. concluye, citando a Monseñor Marcos de Ezcurra «Es a la par extraordinario el crédito y ascendiente que la Madre Beata ganó sobre el fraile que tutelaba y conocía la médula de su interior» (p.190).

«Fray Perdiel, miembro enérgico de esa sociedad virreinal dividida por sus dignidades y prerrogativas, jerarquías, linajes y honras propias de cada estado, extractó el concepto e impresión que ella merecía en el ámbito de su misión:

Los príncipes de la Iglesia, sus autoridades vicegerentes, los dignos párrocos de las campañas y las ciudades, los más distinguidos miembros de ambos cleros, la oyen con aprecio, la visitan con frecuencia, la hacen órbita de sus facultades en el modo posible, la animan, la consuelan con sus expresiones, con sus obras de caridad.

Los legados del monarca, sus imágenes, los depositarios de la suprema

real autoridad se franquean, se complacen a su aproximación; ponen sus empleos, sus cuidados, sus empresas, sus futuros destinos a la sombra de las oraciones de María Antonia de San José.

El estado sublime la trata con acatamiento, el medio la venera, el bajo casi la adora (Fray Perdiel)».

«Y está era por todos títulos famosísima, porque temía mucho al Señor» (Judith 8,8).

Y es esto solo una muestra, de este esplendido trabajo, «El retrato Documental de María Antonia de Paz y Figueroa».

Ambos libros son también una clara respuesta para aquellos que ya publicaron sobre su nacimiento como la de una simple hija natural, fruto de una unión extramatrimonial⁵. La Beata María Antonia de Paz y Figueroa es hija de nuestra patria, hija «de militares y gobernadores, de hidalgos provenientes de España y afincados en nuestra tierra, varones recios y mujeres viriles, que dejaban los regalos, relativos, de su tierra de origen, extremeña, por lo general, para establecerse en regiones a veces carentes de todo atractivo...mujer

⁵ Cf. ALBERTO BRAVO DE ZAMORA, *MAMA ANTULA. La Sierva de Dios*, Editorial Graciela del V. Paladea, 2017.

de su raza, llevaba en sus venas sangre limpia, noble, sangre española, generosa y fuerte como vino añejo»⁶.

Hna. María de Monfort, SSVM

TIM GUÉNARD

Más fuerte que el odio

Editorial Gedisa, Barcelona 2010,
284 pp.

Este libro es de provecho para todos, pero especialmente va dirigido a todas aquellas personas que en lo profundo de su corazón guardan heridas que no han podido sanar o que piensan que **PERDONAR** es el algo imposible de lograr. Esta obra no es una novela, sino que es el relato de lo que el autor ha vivido en carne propia. Tim ha necesitado años de silencio y de amor para poder contar todo lo que le sucedió.

Con tan solo tres años Tim es atado a un poste de electricidad y abandonado por su madre. A los cinco años su padre, que es un alcohólico golpeador le da una verdadera paliza que lo deja por dos años postrado en el hospital. Durante estos dos años la única visita que recibe es la de la enfermera que le da las inyecciones. Una vez salido del

hospital con siete años es enviado a un orfanato, para terminar luego en la sección de los más peligrosos de una correccional. Ya con doce años se fuga de la correccional y se encuentra solo frente al mundo. A los días de la fuga será abusado sexualmente y luego de esto comienza a prostituirse. Una vez ya más entrado en la adolescencia comienza a incursionar en el mundo de las pandillas y el boxeo. Nos dirá Tim: «He sobrevivido gracias a tres sueños: lograr que me expulsaran del correccional en el que me habían ingresado; convertirme en jefe de pandilla; matar a mi padre.» (13)

Pero la vida de Tim experimento un gran cambio. Esto se debió a ciertas personas que Dios le fue poniendo en su camino entre ellas se destaca la figura Sacerdote Thomas Philippe y su fundación «el arca» para chicos con discapacidad. Dirá el autor: «Debo la vida a quienes la sociedad rechaza, a los achacosos, a los lisiados, a los discapacitados, a los «anormales». Les debo la vida y una formidable lección de amor.» (13)

Lo que produjo un cambio de rumbo en su vida fue cuando en su

⁶ ALFREDO SÁENZ, *La Ascensión Y La Marcha*, Ediciones Gladius, 1999, 144.

RECENSIONES

cumpleaños número veinte uno recibió por primera vez un regalo de cumpleaños. ¿Y de quien lo recibió? fue justamente de manos de uno de estos chicos minusválidos. «Es una carta de cinco líneas» «El primer regalo de cumpleaños de mi vida... dice cosas sobre mí que nunca ha osado decir me nadie.»(219)

Cinco líneas de amor acaban de cambiar la vida de Tim. Esa misma noche «De pronto afloran a la superficie de mi memoria, como fétidas burbujas, estas palabras insoportables que envenenaron mi infancia: «Los niños apaleados, es algo genético, apalearán a sus hijos», «Los hijos de los alcohólicos, es algo genético, beberán», «Los niños abandonados, es cosa genética, abandonarán a sus hijos», «Los hijos de padres separados, es genético, se separarán» ...» «Esa noche, en mi habitación, a solas con el buen Dios, decido desmentir a la genética» (223)

«El regalo de Frédéric es una inyección de esperanza. Ese día, gracias a él, decido que un día me casaré. Y que tendré hijos. Sí, me casaré para toda la vida» «Me comprometo a no abandonar a mis hijos. Les daré lo que yo no he recibido.» (225) Durante los siguientes meses la vida de Tim cambio por completo.

Este sencillo gesto de un minusválido fue uno de los medios del que

se valió Dios para que se convirtiera y cambiara su vida. «Sus cinco renglones a máquina me han abierto el corazón. Gracias a ellos, quiero volver a empezar mi vida desde cero: una vida edificada sobre el amor, no sobre el odio» (276)

Por esas vueltas de la vida, Tim se entera donde vive su padre. «Así pues, regresé a la casa de mi padre. Como en la parábola del Evangelio... Llamé a la puerta. Abrió él. Le reconocí, a pesar del tiempo... Me miró en silencio..., Sus ojos hablaron por él... Fui directo al grano, seguramente para dominar mis nervios: Me he convertido al cristianismo, te perdono. ¡Empezamos la vida poniendo el contador a cero!» (277)

Con su testimonio Tim nos da muestra que no hay herida por grande que sea que no pueda cicatrizar con la ayuda de Dios. Su vida nos muestra que existe algo **más fuerte que el odio**, el Perdón. «Doy fe de que el perdón es el acto más difícil de plantear. El más digno del hombre. Mi combate más hermoso» (15)

Esperemos que este testimonio ayude a muchas personas a dar ese gran paso del Perdón.

Sem. Francisco De Igarzábal, IVE

JOHN SENIOR

***La Restauración
de la Cultura Cristiana***

Vórtice, Buenos Aires 2016, 224 pp.

¿Quién no ha constatado la grave crisis cultural y religiosa que afecta a nuestro mundo contemporáneo? ¿Cómo no notar que el mundo ha abandonado los valores cristianos que regían la sociedad? De una observación tan sencilla, solo cabe una pregunta: ¿Cómo restaurar aquella cultura perdida?

Quien quiera adentrarse en la lectura de este libro no puede desconocer el contexto en el que nace, ya que en la obra, el autor presenta una crítica a la sociedad contemporánea – no muy distante de la actual nuestra de los Estados Unidos de América de los años 70´ y 80´ del siglo pasado.

Sin embargo, él mismo deja bien en claro que éste no es un libro negativo. Más que una crítica, quiere proponer «*un programa para la restauración de la cultura cristiana y no un obituario para su muerte*» (p 31).

A medida que uno va adentrándose en la lectura nota un desarrollo del todo interesante. Un comienzo fuerte, con ímpetu, potencia, casi pasional, en el que el autor describe la sociedad contemporánea, sus deficiencias, sus peores «logros». Mas

en el avanzar de los capítulos uno puede ver como las opiniones y afirmaciones del A., decantan, se seren. El final es como un largo *adagio*, un suave final para un tormentoso comienzo.

El A. ha sido muy perspicaz en el análisis de los defectos de la sociedad y educación contemporáneas – con sus «mass media», universidades que perdieron todo faro y guía que unifique sus esfuerzos, porque perdieron sus fines, etc. –, sin embargo, parece quedar en una fenomenología, aunque no pobre ni incorrecta, pero que por lo menos en un principio, no parece acercarse con profundidad a los problemas actuales, sino que los observa desde un punto de vista un tanto superficial.

Me he convencido, por otro lado, de que este libro, si bien podría acusársele esa carencia, es un libro escrito con un gran sentido común. Un hombre como Senior, de una gran cultura, de una experiencia prolifera en educación y de un gran sentido religioso, ha sabido plasmar, ideas extraídas del Sentido Común, a pesar de que a primera vista pudieran parecer exageraciones.

No encontraremos quizás una profundidad metafísica, o un estudio minucioso acerca de las causas más radicales de la crisis religiosa, cultural, social, educacional, etc. de nuestra sociedad actual, y tampoco

RECENSIONES

encontraremos un ordenado plan de restauración, con puntos precisos y tareas a realizar de manera programática y metódica, o con fundamentos ónticos y antropológicos de los valores culturales que explica. Sin embargo, si al libro se lo sabe leer, se descubrirá que el A. ha sabido, por lo menos, denunciar los principales riesgos de este mundo actual, sus causas más inmediatas y las posibles soluciones más puntuales.

No se trata igualmente de quedarse solamente con las posibles soluciones prácticas que el autor propone, las cuales pueden parecer descabelladas al primer golpe de vista: desde romper el televisor y comprarse un piano hasta implementar como regla de las universidades contemporáneas la misma Regla de San Benito.

Todos estos posibles caminos para restaurar la cultura cristiana, tienen un fondo común, una idea base que se fundamenta justamente en la experiencia: no crecerá el evangelio en una cultura pobre. El mismo A. afirma que *«La restauración de la cultura cristiana, en todos sus aspectos físicos, morales y espirituales exige un cultivo del suelo en el cual el amor de Cristo pueda crecer»* (p. 38). Esta idea central acompaña el libro en toda su extensión y subyace en cada una de las observaciones, soluciones, críticas, y pensamientos que se entrecruzan en el desarrollo del mismo.

Entre otros, por ejemplo, el A. mismo expresa: *«La restauración de la razón supone la restauración del amor y nosotros no podemos amar sino aquello que hemos conocido porque antes lo hemos tocado, gustado, olido, escuchado, visto»* (p. 29). Y con esta idea es capaz de acusar a la tecnología de la televisión, de los micrófonos y amplificadores, de su artificialidad, que ha hecho perder a las generaciones modernas el verdadero contacto con la realidad.

Todo esto tiene un fondo problemático común: el hombre moderno se ha separado de sus raíces, y las esferas más altas de su ser no se desarrollarán por esto mismo. Como lo expresa Fray Mario Petit de Murat *«nos elevamos más alto en la medida que echamos raíces en lo más profundo»*, queriendo notar la dependencia que tienen nuestras actividades espirituales de los sentidos. *«El punto fundamental para que nuestra vida interior crezca, son nuestras raíces, que se nos dan en la sociedad mediante estos grandes oficios nobilísimos de agricultura, pastor y marino (...). Estas raíces están borradas, porque la maquina se interpone entre la tierra y*

el hombre». ⁷ No por nada la raíz de la palabra *cultura* viene del verbo latino *colere* –cultivar –.

Del mismo modo Senior hace notar como «vivimos esclavos de un sistema humano sin verdad, que aplica la razón para obtener riquezas» cuando nuestra felicidad consiste en desear «(...) pocas cosas materiales, y por tanto desear en primer término la verdad, belleza, alegría, júbilo, y la amistad» (p.74).

En el plano filosófico esto tiene ya su correlato –o su «base»– en aquellos filósofos que separaron el fenómeno de la cosa y apartándose de lo real eliminaron la *cosa en sí*, dando cabida a la productividad del espíritu, quedándose con la *cosa en mí* solamente («Todo lo real es racional [...]», comienza Hegel).

Es la filosofía de la Inmanencia la que operó el gran divorcio con la realidad, y volvió hasta lo más real (Dios, que es el *Ipsum esse*) racional. Porque no quiso aceptar que *lo invisible de Dios* (lo esencial) *se deja ver a la INTELIGENCIA a través de sus obras* –Rm 1, 20– ; todo porque *se ofuscaron en sus razonamientos* –Rm 1, 21– («[...] y todo lo racional es real», concluía el filósofo alemán).

«El evangelio conduce a la cultura a su perfección, y la cultura auténtica está abierta al Evangelio. [...] lejos de poner en peligro o de empobrecer las culturas, les da un suplemento de alegría y de belleza, de libertad y de sentido, de verdad y de bondad», expresaba Juan Pablo II en un discurso al Pontificio Consejo para la Cultura.

La clave para una auténtica cultura es la apertura al evangelio, porque la plenitud de toda vida y cultura auténticamente humanas, es Jesucristo, *qui homo factus est*. Y la medida de esa apertura será la *humanidad* de la misma, es decir, que cuanto más humana la cultura más abierta al Evangelio. Esta cultura será verdaderamente auténtica y será verdadera cultura. Y lamentablemente es ésta la cultura que hemos perdido.

Es este el mundo que hoy ha cerrado sus puertas a la plenitud, los hombres *que por su injusticia retienen prisionera a la verdad* (Rm 1, 18), *que haciendo alarde de sabios se convirtieron en necios* (v. 22), *que cambiaron la gloria de Dios por imágenes* (v. 23). He ahí por qué se haga imperiosa la restauración.

⁷ FRAY MARIO JOSÉ PETIT DE MURAT, *Una sabiduría de los tiempos*, Ed. Del Cruzamante, Buenos Aires 1995.

RECENSIONES

Será esta cultura verdaderamente humana la que, quizás pobre materialmente, pero rica en cosas esenciales, esté más enraizada en lo real y más dispuesta al Evangelio. Aquella donde el hombre tome contacto no con lo que el mundo llama bueno, bello y verdadero, sino con la Verdad, Belleza y Bondad mismas, presentes en las cosas: esa es la cultura que debemos restaurar. Cuando el hombre tome de nuevo contacto con la realidad será nuevamente hombre, volverá a reconocer a Dios como Dios, y las cosas serán las cosas, y no lo que yo quiera que sea.

Y todo esto el A. lo ha sabido plasmar en aquellas ideas de volver al contacto cotidiano con el exterior, con la luna, las estrellas, a volver a tocar, gustar, ver, escuchar.

Finalmente, en el último capítulo el A. desarrollará una idea que había sugerido en las primeras páginas del libro: no existirá verdadera restauración si no volvemos a María. Ella fue el faro que guió la cultura cristiana de toda la Edad Media. Ella fue la inspiración de las más bellas catedrales, de las más preciosas melodías gregorianas y el centro de las más bellas representaciones artísticas.

«El tema y la tesis de este libro es que la verdadera devoción a María es ahora nuestro único recurso», dice Senior al comienzo del libro, y lo termina justamente en referencia a Ella. Ya lo había dicho el apóstol de la Verdadera Devoción «Por María comenzó la salvación del mundo y por medio de María se debe consumir».⁸

Sem. Juan Gabriel Lorenzo, IVE

MIGUEL ÁNGEL FUENTES
MI PECADO INSOPORTABLE
*Educar el sentido de culpa,
el remordimiento y el perdón*
EDIVE, San Rafael 2016, 30 pp.

El pequeño opúsculo, con autoría del P. Dr. Miguel Fuentes, presenta en breves razones, una valoración real del pecado, el sentimiento de culpa y del perdón, obviamente.

El A. empieza con un ejemplo ilustrativo verdaderamente, sacado del libro de Manzoni, titulado «*Innominato*», en el cual se ve trazado aquel que no posee una visión clara del remordimiento y menos del perdón. Pero más allá del ejemplo, el A., como suele hacerlo, en palabras

⁸ SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción*, n^o 49.

DIÁLOGO 73

indicadas nos educa y guía en el camino de una buena visión del tema tratado.

Comienza aclarando algunos términos que son precisos aclarar, como el sentido de pecado, el sentimiento de culpa. El A. no se contenta con dar una definición, sino que hila fino y distingue los grados que poseen.

Si bien uno puede pensar que un mal sentimiento de pecado, es el problema más profundo, el A. señala, junto con el Santo Papa Juan Pablo II, que la razón más profunda de la insensibilidad al pecado, es la falta de sentido de Dios, trayendo como consecuencia «*la cultura de la muerte*».

El A. dedica muchas páginas a explicar el sentido de remordimiento, para poder así, tener una visión más correcta del perdón. El remordimiento es «*el pesar y angustia que acompaña ordinariamente*» (p. 13) al que tiene conciencia de que peca. Pero va más lejos aún, afirma que, como la conciencia es la voz de Dios, entonces el remordimiento es un llamado de Dios al pecador, al que se reconoce como tal.

Luego de definir, pasa a describir los distintos tipos de remordimiento, pues no todos son sanos. En primer lugar, está el remordimiento no acompañado de humildad, que

afirma al pecador en la soberbia. Por otro lado, en segundo lugar, se encuentra el sentimiento de culpa proporcional al pecado, el cual «*ayuda a arrepentirse (pasado), purificarse mediante la confesión (presente), y enmendar (p.14)*» la vida. En tercer lugar, señala un sentimiento desproporcional al pecado, el cual puede ser exagerado, entonces aquí se ubican a los escrupulosos, o bien débil, en la cual se ubican aquellos que «*carecen de conmiseración y pueden llegar a causar daño sólo para divertirse*», así como también los revolucionarios.

Finaliza afirmando que nunca se pierde el sentido de culpa, así como también el de Dios, aunque hay muchos que lo nieguen, como Nietzsche, Freud, etc.

Por eso «*el verdadero sentido de pecado (...) debe llevarnos a reconocer nuestro pecado y a reconocernos pecadores*» (p. 23)

Quiero terminar con el A. y citar al S. Juan Pablo Magno que dice: «*(...) el sentido del pecado se restablece únicamente con una clara llamada a los principios inderogables de la razón y de la fe que la doctrina moral de la Iglesia ha sostenido siempre*»

*Sem. Benito del Corazón de Jesús
Bruno, IVE*